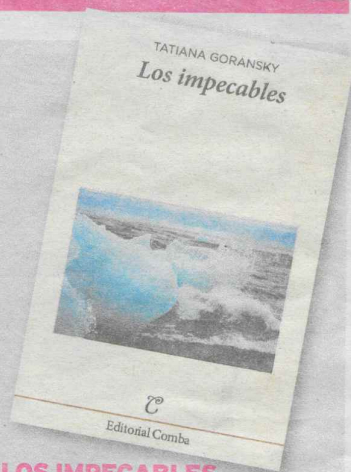


LUIS ALONSO
GIRGADO



LOS IMPECABLES
TATIANA GORANSKY
Editorial Comba, 2016
14,90 euros

La argentina Tatiana Goransky (Buenos Aires, 1977) lleva algunos años en la tentativa de singularizarse en los terrenos de lo artístico en su país; terrenos como la narrativa, el jazz, el libro y el cine porno-eróticos, las revistas vanguardistas (“Séxodo”, por ejemplo) y los grandes periódicos como “Clarín”. Como narradora, además de “¿Quién mató a la cantante de jazz?” (2008) y “Lupe María T” (2005), su hasta ahora breve producción se ha incrementado con “Los impecables” (Ed. Comba, 2016), que abarca un relato largo “Ball boy” y una novela breve, “Don de agua”. En verdad divergentes, estas dos muestras: la primera coherente y unitaria, crónica desnuda de la existencia gris y monocorde de un recogepelotas entusiasta del tenis, aunque fracasado como tenista. La segunda, que desarrolla un viaje por mar a espacios australes (Cabo de Hornos, Tierra de Fuego), vertebrada en sucesivas pero bien distintas anécdotas, con apertura a lo fantástico y numerosos motivos narrativos de cronologías y escenarios diversos, con personajes que no lo son menos; con páginas de “apuntes” y un diario de a bordo, además de un “manual del buzo”. Un texto engarzado a través de un aluvión de anécdotas que combinan viaje y aventuras en final tan explosivo como trágico.

Tatiana Goransky tiene entre nosotros a Javier Marías como valedor. “Los impecables” está prologado con encomio por Diego Gándara en un

breve escrito que se titula “Los frutos de la obsesión” y que contiene más de una observación certera. Así, la exigencia de perfección o depuración de esta escritura siempre neutra, fría, despojada; así también, la práctica de un ajustado objetivismo narrativo y de la “mot juste” que preconizaba Flaubert. En esta línea hay que valorar el esfuerzo en pos de la absoluta precisión verbal.

Ahora bien, en lo que estos textos comunican, ¿qué nos interesa? ¿Cuál es su atractivo, cuál su sentido profundo? ¿Qué nos sugiere Manuel, el ball boy minucioso, obsesivo hasta el hartazgo en la ejecución perfecta de su trabajo? Puede decirse que la escritora saca de la obscura rutina a Manuel para redimirlo de su nada existencial, de su estéril y obsesivo perfeccionismo vinculado a un juego tan de moda como sobrevalorado. La suma o radiografía de un personaje plano y monocorde, despojado de atributos mas las referencias tenísticas conducen el discurso a un ámbito cerrado y asfixiante. Y, aunque sea por contraste, lo mismo nos pasa con el buceador Buzo en “Don de agua”, un texto deslavazado que acaba por aburrir entre las peripecias del tesoro de diamantes, los ejercicios de buceo o es descubrimiento de “agua dulce religiosa” en una zona de Cuyo.

Cabe recordar que estas consideraciones que hacemos, discutibles pero fruto de la lectura directa de los textos, se hacen teniendo en cuenta no al especialista, no al crítico, sino al lector habitual, que es para quien escribimos. En “Los impecables” asoma el tedio con más frecuencia de la deseada; asoman vidas sin el menor relieve; discurren anécdotas tan excéntricas como aburridas. Esto ocurre en muchos momentos de la literatura de César Aira (como anota el prologuista) y de algunos jóvenes valores de la narrativa argentina de hoy. Tentativas, búsquedas de renovación, ejercicios de experimentación que no encajan: materiales para el olvido.

“...tiene entre nosotros a Javier Marías como valedor. “Los impecables” está prologado con encomio por Diego Gándara...”